

## **Televisión comunitaria y televisión educativa: televisión de y para la sociedad civil<sup>1</sup>**

Agustín García Matilla, profesor de la Universidad Carlos III de Madrid (Dpto. de Periodismo y Comunicación Audiovisual) y miembro de *Aire Comunicación. Asociación de Educomunicadores*

Carme Mayugo i Majó, miembro de *Teleduca. Educació i Comunicació* y la *Assemblea per la Comunicació Social*

Jenaro Fernández Baena, profesor en la Universidad Carlos III (Dpto. de Periodismo y Comunicación Audiovisual) y miembro de *Aire Comunicación. Asociación de Educomunicadores*

Fernando Tucho, profesor en la Universidad Rey Juan Carlos (Dpto. Ciencias de la Comunicación 2) y miembro de *Aire Comunicación. Asociación de Educomunicadores*

### **Sumario**

#### 0. Introducción

1. Televisión Educativa: contenidos televisivos al servicio de la ciudadanía
2. Breve recorrido histórico por las experiencias más significativas de televisión educativa, dentro y fuera de España.
  - 2.1. La experiencia internacional
  - 2.2. La experiencia española
  - 2.3. ¿El futuro de la televisión educativa?
3. Televisión local y televisión comunitaria: ¿Televisiones de la ciudadanía?
4. Televisión local y sociedad civil fueron de la mano
5. Breve recorrido histórico de la televisión local en el estado español y situación actual
6. Experiencias de TV comunitaria. Hacia un tercer sector audiovisual
7. Referencias

### **Resumen**

Plantear la existencia de una televisión desde la sociedad civil nos lleva a hablar de dos fenómenos televisivos complementarios pero diferenciables, como son la televisión educativa y la televisión comunitaria. Podemos hablar de la primera como aquella que parte de las necesidades y demandas educativas de la ciudadanía, mientras que la

---

<sup>1</sup> Publicado en 'Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada', nº 140, pp 111-128, enero-marzo 2006.

segunda sería aquella que nace desde las propias organizaciones sociales de la sociedad civil con una clara vocación de servicio público. En este artículo situamos brevemente cada uno de estos dos fenómenos, incidiendo en su pasado, presente y futuro en el estado español.

Regarding the issue 'television and civil society', we can identify two types of television, at the same time close among them but easily recognizable as different: educational television and community television. If the educational television is born from the educational needs and demands of citizenry, community television is created by the social organizations themselves with a goal of public service. In this paper, we attend briefly to these two types of television, focusing on their past, present and future in Spain.

## **0. Introducción**

Al hablar de televisión y sociedad civil, no deberíamos obviar el debate acerca de si toda la televisión debería estar al servicio de la ciudadanía, tal y como nuestra legislación recoge para cadenas públicas y privadas<sup>2</sup>. Sin embargo, en este artículo nos centraremos en aquella televisión que realmente sí podemos decir que tiene su origen en la sociedad civil, bien sea porque de ella nacen las propias emisoras, bien porque la ciudadanía y sus necesidades están en el origen del diseño de esos programas televisivos. Así, dividiremos este artículo en dos partes: en la primera trataremos lo que entendemos por televisión educativa, la televisión cuyos contenidos sirven a la sociedad civil; en la segunda, la televisión comunitaria, aquella que nace desde la propia ciudadanía organizada. Al hablar de la primera penetraremos también en el terreno de la televisión documental o cultural. Al tratar la segunda nos resultará útil partir del mundo de la televisión local en su amplitud. Por supuesto, estas divisiones son útiles para el análisis, aunque en la realidad, afortunadamente, estos tipos de televisión al servicio de la sociedad civil aparecen muchas veces entremezclados.

## **1. Televisión Educativa: contenidos televisivos al servicio de la ciudadanía**

Antes de entrar a desgranar el pasado y presente de lo que ha venido siendo la televisión educativa en nuestro país y en el contexto internacional, debemos detenernos brevemente en qué entendemos por televisión educativa, clarificando en lo posible un concepto muchas veces utilizado de manera difusa, otras veces directamente vilipendiado.

Partimos del reconocimiento de que cualquier programación de televisión puede ser utilizada para la educación si es adecuadamente insertada en un proceso de enseñanza-aprendizaje. Valgan de ejemplo los numerosos usos que profesores y profesoras de todos los niveles de enseñanza vienen haciendo de espacios televisivos de todo tipo — magazines, informativos, teleseries, spots publicitarios...—, ya sean grabados por ellos mismos o previamente editados y trabajados didácticamente por alguna institución<sup>3</sup>. Este reconocimiento, por otra parte, no significa que no debemos mostrarnos cautelosos

---

<sup>2</sup> Una obligación de servicio público que la nueva Ley General del Audiovisual podría dejar fuera definitivamente para el sector privado, como ha sucedido con la ya aprobada en el *Parlament de Catalunya (Llei 22/2005, de 29 de desembre, de la comunicació audiovisual de Catalunya)*. Visto lo visto, quizá la clarificación no sea mala, dada la nula disposición de los sucesivos gobiernos a hacer cumplir a las cadenas esas obligaciones. Baste recordar la definición que el anterior gobierno dio del servicio público como todo aquello que hiciera la televisión pública.

<sup>3</sup> Véase por ejemplo los materiales educativos “Com veure la TV?” editados por el Consell de l’Audiovisual de Catalunya, ya en su segunda edición.

con la confusa idea de que “toda la televisión educa”, pues entendemos que el término “educación” guarda fines más altos que la más general “influencia” a la que los promotores de esta afirmación parecen aludir (una capacidad socializadora o de influencia ésta que sí podríamos reconocerle a toda la televisión).

A la hora de entrar a definir qué entendemos por educación, requisito previo para poder asir la idea de televisión educativa, nos encontramos habitualmente con dos líneas complementarias: aquella más centrada en la difusión de conocimientos, y que ha dado lugar a la conocida como “televisión instructiva” o “televisión escolar”, encaminada a apoyar la labor docente de los profesores en el proceso de generación de esos conocimientos por parte de sus alumnos y alumnas; y una línea que entiende a la educación como un proceso más amplio de desarrollo integral de la persona, que estaría recogida a nuestro entender en el concepto más abarcador de “televisión educativa” (y que englobaría también a las anteriores). Por tanto, la televisión educativa sería aquella que está al servicio de la educación de la persona, entendiendo educación como “una acción y un proceso intencional, continuo y sistemático de perfeccionamiento de la persona en cualquiera de sus dimensiones (intelectual, física, estética, social, profesional, ética,...)” (Vázquez Gómez, 1996: 23).

Esta definición nos da una de las claves de la educación y por tanto de la televisión educativa: la intencionalidad, que se traduce en que a la hora de abordar el diseño de ese programa o canal educativo se ponen todos sus elementos al servicio del cumplimiento de los objetivos educativos marcados, objetivos que nacen de las necesidades y/o demandas de nuestro público. Esta idea clave nos sirve para diferenciar a la televisión educativa de la conocida como televisión documental o cultural, pues aunque esta segunda tiene un gran aprovechamiento educativo por parte del público no está concebida desde su origen y en todas sus fases de elaboración con una intencionalidad educativa<sup>4</sup>.

En definitiva, lo que nos interesa resaltar es la idea de una televisión que pone el origen de sus contenidos y programaciones en las necesidades y demandas de la ciudadanía, y que a partir de ahí pone toda su intención en satisfacer esas necesidades, siendo conscientes de que en última instancia el “perfeccionamiento” de cada individuo es fruto del proceso de desarrollo de cada persona, en comunión con los demás y

---

<sup>4</sup> Raro es encontrar que un documental o programa cultural se plantee en su diseño inicial investigar las necesidades educativas y las características de su público, o que los objetivos educativos gobiernen la toma de decisiones por encima de otro tipo de criterios.

mediatizados por el mundo, como dijera Freire. Y ahí la televisión, limitada entre otras cosas por estar fuera de los contextos adecuados de enseñanza-aprendizaje, puede intervenir desde la fuerza de su intencionalidad educativa. Un medio de comunicación, como la televisión, o un sistema de información y comunicación en red, como pueda ser Internet, no podrán asegurar la totalidad de la enseñanza, tal y como la hemos concebido hasta ahora, aunque sí podrán impartir otra forma de enseñanza.

El informe McBride (1980) aportó claves que aún hoy cobran vigencia especial, al abordar el tema que nos ocupa. Este informe planteaba el aumento del potencial educativo de la comunicación, ya que, según sus redactores, “la educación es también un instrumento indispensable para enseñar a los hombres a comunicar mejor y a aprovechar mejor los intercambios que se producen entre ellos. Por consiguiente, entre la comunicación y la educación hay una relación recíproca, que se enriquece constantemente... Difícilmente cabe negar el impacto educativo —y no solamente pedagógico en sentido estricto— de los medios de información y de la comunicación en general, incluso cuando el contenido del mensaje no es de carácter educativo. La acción educativa y socializadora que incumbe a la comunicación implica que responda en la mayor medida posible a las necesidades de desarrollo de la sociedad y que sea tratada como un bien social” (McBride, 1980: 56-57).

## **2. Breve recorrido histórico por las experiencias más significativas de televisión educativa, dentro y fuera de España.**

Partiendo de la diferenciación, muy porosa por otra parte, entre los conceptos “educativo”, de un lado, y “documental” o “cultural”, de otro, en este apartado nos planteamos realizar un breve acercamiento al panorama internacional y nacional de la televisión educativa, con el objetivo de situar el estado actual de la cuestión<sup>5</sup>.

### *2.1. La experiencia internacional*

Desde los años veinte del siglo pasado la programación de las televisiones que entonces ya empezaban a funcionar se vio salpicada por programas con cierta intencionalidad educativa. Sin embargo, no es hasta los primeros años de la década de los cincuenta

---

<sup>5</sup> Desde hace más de 20 años venimos recogiendo y sistematizando las experiencias sobre televisión educativa en España y en el resto del mundo. Este apartado es un resumen y actualización de García Matilla, 2003. Para una ampliación y profundización de lo tratado en este artículo véase esta obra. Para un estudio complementario por etapas véase Francés i Doménech, 2005.

cuando encontramos las primeras experiencias de programas educativos cobijados bajo el paraguas de los grandes modelos de programación de servicio público.

La Nipón Hoso Kyokai (NHK) se crea en Japón en 1953 con un modelo de corporación pública independiente del Gobierno, que alberga cuatro canales de televisión y atiende a principios de servicio público. Uno de estos canales está dedicado íntegramente a la programación educativa con un enfoque instructivo destinado a suplir las carencias de la escuela. La NHK ha representado el modelo más tradicional de televisión para la escuela. Su programación recoge espacios que abarcan desde la etapa preescolar hasta la formación de adultos.

En el caso de América del Norte nos encontramos con el caso de la Public Broadcasting System (PBS) en los Estados Unidos. Se trata de una corporación sin ánimo de lucro que distribuye producciones educativas y culturales a través de ciento ochenta canales públicos que tienen licencia para la emisión de programas educativos. Su sistema de financiación está basado en las aportaciones de fundaciones, empresas y particulares. De forma coordinada con el sistema educativo del país ha puesto en marcha iniciativas destinadas a diferentes públicos. Como ejemplo paradigmático suele citarse a la Children's Television Workshop (CTW). Esta productora es la responsable de *Sesame Street* (Barrio Sésamo). Se trata de uno de los programas educativos que ha tenido mayor difusión mundial desde que en los años sesenta se creara este centro de investigación y producción televisiva.

Por otra parte en Canadá podemos encontrar ejemplos como TV Ontario, Canal Saber o Télé Québec.

En Europa han coexistido varios modelos de televisiones educativas o de cadenas que han albergado programación educativa. Como modelo ejemplar, hemos de mencionar a la British Broadcasting Corporation (BBC), que inició su programación educativa en 1977. La BBC se ha caracterizado desde sus orígenes por ser una institución valorada como un bien nacional por parte de los ciudadanos. Con una estrecha colaboración con el sistema abierto de enseñanza universitaria, la Open University, la BBC busca una formación permanente de su audiencia y es pionera en numerosas producciones educativas destinadas al público infantil, entre otras: *Words and Pictures*, *Tweenies* o *Teletubbies*. Hay que destacar que el 97 por ciento de las escuelas de primaria británicas y el 95 por ciento de las de secundaria declaran utilizar programas de la televisión escolar producidos por la cadena británica.

En Francia se encuentra la antigua Cinquième, actualmente France 5, que, junto a Sept/Art, es considerada la cadena del conocimiento, de la formación y del empleo.

En los países nórdicos como Suecia, Noruega, Finlandia u Holanda, los esfuerzos educativos se concentran sobre todo en programas infantiles y juveniles. Existen informativos diarios destinados a este público objetivo, como es el caso del *Jeugdjournaal*, emitido por la cadena holandesa NED 3 de la NOS (Confederación Coordinadora de las Cadenas Públicas).

En Alemania, las cadenas públicas ARD y ZDF han creado informativos específicos para niños como el *Klicker* del programa *Liliouz*, emitido en la ARD a nivel nacional. Por otro lado, la ZDF tiene una larga tradición en la emisión de programas de educación en comunicación audiovisual para niños y jóvenes. Un buen ejemplo es *Behind the Scenes*.

En Italia podemos mencionar a la RAI que, mediante un contrato de servicio firmado en el año 2002, se comprometió a producir programas para la infancia y la juventud asesorados por expertos en desarrollo evolutivo, promover la producción de programas especialmente pensados para personas discapacitadas en el plano sensorial y para capas sociales más necesitadas, previendo también una programación para extranjeros y apoyando asimismo una serie de iniciativas para la valoración de la culturas locales. Este contrato programa está pendiente de renovación por parte del gobierno de Berlusconi que, lejos de apostar por apoyar a una televisión pública y de servicio de larga tradición, ha convertido su privatización en uno de los objetivos de su programa de gobierno.

América Latina tiene una larga trayectoria en el desarrollo de experiencias de televisión educativa. En México podemos encontrar la Unidad de Televisión Educativa (UTE) de la Secretaría Pública (SEP), equivalente a lo que sería el Ministerio de Educación en España, que cuenta con una de la mediatecas más voluminosas de América Latina, con más de veinticinco mil programas, y a su vez dispone de uno de los centros de televisión educativa más potentes de toda América: el Centro de Entretenimiento de Televisión Educativa, CETE.

Entro otras experiencias destacamos la Telesecundaria, una de las iniciativas de utilización de la televisión como medio de apoyo a la educación con más continuidad en el mundo. Por su parte la Universidad Autónoma de México cuenta con la TV UNAM, una televisión educativa de ámbito universitario.

El Canal 11 ha destacado por su programación destinada al público infantil, con series de interés como *Bizbirije* o *El diván de Valentina*. México ha sido también la sede del Canal Clase, llevada a cabo por Direct TV desde un planteamiento que parte de la iniciativa privada y concibe la televisión educativa desde fines prioritariamente mercantiles.

Por último, el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE) es una de las instituciones que desarrolla una intensa labor de investigación y edición de publicaciones vinculadas con el desarrollo de la televisión educativa en toda América.

En Colombia las emisoras locales y regionales han mostrado una mayor vitalidad y han trabajado en formatos de programas de servicio público y con mayor interés educativo, donde destacan canales como TeleAntioquia o Telemelledín.

Desde una perspectiva más convencional están canales como Telepacífico o Telecaribe con experiencias meritorias con objetivos de servicio al sistema educativo.

También se han producido propuestas tan innovadoras como la que representó en su día la telenovela *Santa María del Olvido*, un intento de utilizar el tirón de este género televisivo con el fin de transmitir contenidos de servicio público como, por ejemplo, temas de salud y educación sanitaria.

*APTV. Noticiero de valores* es una de las producciones colombianas más recientes en la línea de los programas informativos para lo más jóvenes.

En Brasil el ejemplo de televisión educativa más significativo es TV Cultura. El objetivo de este canal es ofrecer a la sociedad una información de interés público, promover la formación y contribuir a un cambio cualitativo de la sociedad. Como ejemplos destacados de producciones educativas podemos citar *Castillo Ra Tim Bum* y, más recientemente, *Cocoricó*.

Por otra parte, TV Futura, creada en 1998 por la red O Globo, se presenta como un proyecto de educación para Brasil. Entre los principios educativos que orientan su programación, están la ética y la promoción del espíritu comunitario y la valoración del pluralismo cultural. Entre los proyectos más destacados de los últimos años están los programas *Acción*, que trata los problemas educativos más acuciantes en la realidad brasileña, o *Aló video escola*, espacio en el que se incorporan pequeñas dramatizaciones en las que los personajes pretenden saber más sobre el mundo, la historia y los seres humanos.



En el caso de la televisión Argentina, desde sus inicios nos encontramos con programas como *Telescuola técnica* y contenidos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Canal 7 ha emitido programas infantiles, como *Las aventuras de Cara Barro*, y programas de divulgación cultural y científica, como *DNI, Documento Nacional de Identidad*, tras la dictadura militar.

Una de las experiencias más duraderas en el tiempo corresponde a Educable, en TV Quality (en la actualidad The History Channel). La programación ofrece contenidos curriculares estructurados en áreas temáticas desde el nivel de preescolar hasta el secundario.

En Chile destaca Teleduc, un organismo dependiente de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Teleduc emite a través de Canal 13, un canal privado propiedad de la misma universidad. Cubre el 99% del territorio. Ofrece un conjunto de programas y reportajes dedicados a la difusión de la cultura, los valores, la ciencia, el arte, las humanidades y la tecnología.

## 2.2. *La experiencia española*

En España la televisión educativa ha estado prácticamente desaparecida del panorama televisivo. El cincuenta aniversario de la primera emisión de la televisión en España que celebramos en 2006 debería hacernos reflexionar sobre la pobre atención que los contenidos educativos han tenido por parte de la televisión pública. Nunca ha existido una apuesta definitiva por un verdadero programa, franja o canal educativo en España, a pesar de que la televisión pública mostró interés por la inclusión en su programación de contenidos educativos desde sus orígenes.

Sin embargo, no fue hasta 1992 cuando el Ministerio de Educación y Ciencia y el Ente Público Radiotelevisión Española firmaran un convenio de cooperación que se materializara en el programa magazine educativo-cultural *La aventura del saber*. El programa se sigue emitiendo en la actualidad y constituye la experiencia de televisión educativa más duradera hasta la fecha. En sus orígenes se planteó con una estructura de programación vertical repartida por cinco contenedores que se ocupaban de campos específicos como: Calidad de vida, Humanidades, Sociedad, Ciencia y Tecnología y Actualidad, que se repartieron a lo largo de la semana. Este formato ha hecho que los contenidos se hayan programado en muchas ocasiones siguiendo los intereses de los profesionales de la televisión y no tanto pensando en las necesidades de los educadores.

Finalmente, este programa ha quedado relegado a la franja de mañana con una duración de una hora de lunes a viernes.

Además de *La aventura del saber*, TVE emite el programa de idiomas *That's English*, cuyo seguimiento permite obtener certificados reconocidos académicamente. También emite la franja educativa de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (TV-UNED) destinada a completar sus cursos de formación.

En cuanto a las televisiones autonómicas, quizá el caso más destacado haya sido el de Telemadrid. Entre los años 1992 y 1994 se puso en marcha la producción de programas de servicio público de muy variados tipos y formatos: desde la educación formal no reglada hasta la realización de campañas globales, pasando por la creación de pequeños clips y microespacios, así como la realización de programas especiales y series de programas de larga duración.

Actualmente esta cadena sigue la fórmula de emitir programas y series documentales, tanto en su canal principal, como en La Otra, sin ninguna intención educativa clara.

En el resto de cadenas autonómicas el panorama es similar. Destaca sin embargo el esfuerzo que la Radiotelevisión Andaluza está realizando en los últimos años en este campo con la realización de programas como: *El club de las ideas*, *Tesis* y *El público lee*. El primero de ellos, fruto de la colaboración con la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía y el Canal 2, trata de promover y divulgar planteamientos y experiencias innovadoras en materia educativa para mejorar la enseñanza.

En la Comunidad Valenciana, su segundo canal televisión, Punt Dos, centra su programación educativa a través de programas culturales, infantiles e, incluso, universitarios. En este último caso cuenta con *Campus universitari*, un punto de encuentro y de información sobre cuestiones universitarias: actividades académicas, investigación, vida universitaria, etc.

En cuanto a Cataluña, la Corporació Catalana de Radio y Televisió centra su oferta más educativa en el canal K3-33, dedicado al público infantil y juvenil, y también a ejercer de televisión cultural a través de espacios documentales (*El documental* o *Taller.doc*) y series divulgativas como *Què m'has dit!*, *De llibres* o *Postals africanes*. No obstante, en 2004 se creó un departamento de programas educativos en TVC con la intención de impulsar esta dimensión tanto en la producción propia como en la programación. Algunos de los primeros frutos son *Contes contats* y *Mira'm bé*.

En el País Vasco tanto ETB1 como ETB2 atienden a este tipo de programas. Destaca en esta cadena autonómica el programa educativo *Ikusgela* (Aula visual). Se trata de una experiencia desarrollada por la Euskal Irrati Telebista (EITB) y el Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco. El programa está dirigido al público en general y, especialmente, a la comunidad educativa de enseñanza secundaria obligatoria. Sus contenidos abarcan diferentes áreas de conocimiento y líneas transversales del currículo. Actualmente son más de doscientos los capítulos emitidos, con una hora diaria de duración.

La televisión gallega (TVG) también cuenta con algunos espacios que podemos considerar educativos. Así, *Educar Hoxe* está dedicado al sistema educativo en general, mediante, por ejemplo, reportajes sobre la comunidad educativa o sobre alguna carrera universitaria o proyecto de investigación; *Preescolar na casa* es un espacio que intenta paliar las deficiencias educativas como consecuencia de la enorme dispersión de los centros rurales en esta zona del país.

Mención aparte requiere la labor de la Asociación de Televisión Educativa Iberoamericana (ATEI), que desde 1992 constituye la única iniciativa de programación televisiva dirigida globalmente a los países de la comunidad iberoamericana. Fruto de un acuerdo firmado en el marco de las cumbres de jefes de Estado y de Gobierno de los Estados Iberoamericanos, se trata de una plataforma tecnológica que integra televisión vía satélite, videoconferencia e Internet. Sus franjas de programación se estructuran de acuerdo a contenidos vinculados con cursos de lenguas, programas de divulgación científica, tecnológica, cultural y artística, cursos de actualización e innovación para el profesorado..., etc.

### 2.3. *¿El futuro de la televisión educativa?*

Por último, para cerrar este breve panorama es necesario que intentemos acercarnos a las posibilidades que la llamada “nueva” televisión introduce para el desarrollo de la televisión educativa. La digitalización audiovisual supone una mayor calidad de imagen y sonido, la multiplicación de canales y abre todo un mundo de posibilidades interactivas y multimedia a disposición del telespectador, entre ellas las que pueden servir para el desarrollo de canales o plataformas educativas o para el apoyo a la formación de los ciudadanos.

La multiplicidad de canales ha supuesto la posibilidad de recibir una gran cantidad de canales documentales a través del cable o el satélite. También han surgido experiencias de canales educativos como fue el caso del canal Beca en España a través de la primera plataforma de Televisión Digital Terrestre, Quiero TV, desaparecida en el año 2003. Durante tres años Beca se constituyó en un canal que programaba de forma sistemática contenidos estructurados con arreglo a diversas franjas temáticas: Historia, Ciencia, Ser humano, Mundo Futuro, Arte, Las noches Beca, Grandes descubrimientos y Biografías.

Experiencias frustradas aparte, en Europa, otros países han conseguido el despegue definitivo de esta tecnología de emisión y recepción de manera más o menos exitosa. En Reino Unido, tras el fracaso de ITV, la BBC junto con Crowncastle y la plataforma digital Sky ha constituido el consorcio Freeview. En esta nueva plataforma la BBC ha introducido nuevos canales dirigidos a la comunidad educativa (Teacher's tv), el público preescolar (Cbeebies) o infantil (CBBC).

En Italia, la RAI ha creado la RAI-Educational con dos nuevos canales de televisión que emite a través de la TDT, satélite e Internet. Se trata de RAI Edu 1, dedicado a la enseñanza del inglés para los más pequeños; y RAI Edu 2, dedicado al mundo de la ciencia, la historia y la cultura.

En cuanto a servicios interactivos de apoyo al estudio, la BBC creó un servicio interactivo, accesible en Sky Digital, para apoyar a los estudiantes en sus exámenes para obtener los certificados generales de educación. Esta aplicación ofrece informaciones, consejos, vídeos y un servicio de tutorización con preguntas y respuestas. La PBS norteamericana, otro ejemplo a seguir, dota de interactividad a algunas de sus series educativas. Así ocurrió, por ejemplo, con "Cyberchase", una serie de dibujos animados destinada a enseñar matemáticas que ofrece juegos y actividades complementarias. TV Cabo, por su lado, participó en un proyecto de investigación de la Universidad Lusófona para evaluar las posibilidades educativas de la televisión interactiva en contextos escolares (Damásio, 2003).

Por otra parte, la cadena sobre línea ADSL Kingston Interactive Television provee a los estudiantes del Kingswood High School del suburbio inglés de Bransholme un servicio interactivo diseñado para ayudarles con sus tareas escolares. A través de un acuerdo con las autoridades locales, la cadena ofrece contenidos educativos bajo demanda, un

servicio de información para padres y la posibilidad de contactar con los profesores de sus hijos (informaciones accesibles en [www.itvt.com](http://www.itvt.com))<sup>6</sup>.

### **3. Televisión local y televisión comunitaria en el estado español: ¿Televisiones de la ciudadanía?**

Nos adentramos a continuación en la segunda parte de nuestro texto, según habíamos previsto al inicio.

Como arranque debemos hacernos la pregunta que encabeza este apartado, para quizá convenir que lo más acertado sería decir que la televisión comunitaria, como fenómeno, todavía no se ha desarrollado en el Estado español. Ahora bien, desde la transición democrática, sí que se fueron sucediendo distintos intentos, por parte de la sociedad civil, de construir sus propios proyectos televisivos, sobre todo en el ámbito de cobertura local. Pero esos intentos no determinan, por sí solos, que se haya conseguido articular todavía una cultura política y una ambición social capaces de aupar la emergencia de una estructura de medios audiovisuales que pertenezcan de raíz a la ciudadanía.

Muchas son las causas que se entrecruzan para que, casi treinta años después del desmantelamiento de la dictadura franquista, conozcamos como únicamente posible un sistema mediático dicotómico, caracterizado por una fuerte y sólida implantación de iniciativas público-institucionales de televisión (en todos sus ámbitos de cobertura: estatal, autonómico y local), y progresivamente dominado –en aras de abrir el sector y romper con el monopolio del Estado- por la irrupción de los canales de titularidad privado-comercial. Además, sucede que las llamadas televisiones de gestión indirecta cada vez menos se inscriben en la vocación liberalizadora que las pretendía cobijar y, consiguientemente, protagonizan un sesgo re-monopolizador en manos de las grandes corporaciones de medios, sostenidas ya sea por grandes capitales mayoritariamente estatales o bien fruto de *joint ventures* supranacionales.

Por su cometido primigenio de servir a sus comunidades de referencia, las televisiones públicas tenían que devenir naturalmente en el espacio audiovisual de la sociedad civil. Pero no sucedió así. Más bien conocemos un sistema público de televisión

---

<sup>6</sup> Para más iniciativas ver las ponencias presentadas sobre el tema en el marco de la conferencia “European Conference on Interactive Television: from Viewers to Actors?” celebrada en Brighton en abril de 2003 (<http://www.brighton.ac.uk/interactive/euroitv/euroitv03/>; fecha de acceso: 6/07/03). En un nivel propositivo, Eduardo García Matilla describe en uno de sus artículos las posibilidades para la educación que ofrece la televisión digital en el entorno de convergencia (García Matilla, E. 2002).

excesivamente institucionalizado, encerrado en sí mismo, corporativista, con una toma de decisiones muy vertical, poco transparente en su gestión, y, en algunas etapas, incluso fuertemente clientelista ante los grupos de presión y sometido a intereses partidistas. Muy pronto, primero los gobiernos estatales y enseguida los autonómicos que se fueron sumando a gestionar servicios de televisión, se dieron cuenta del enorme poder que les otorgaba controlar férreamente este medio audiovisual. Asimismo, en los últimos años, también los ayuntamientos quisieron reservarse su cuota del pastel televisivo reclamando que, a través de proyectos municipales, eran los más idóneos para desarrollar lo que venía llamándose la “televisión de proximidad”.

#### **4. Televisión local y sociedad civil fueron de la mano**

Más allá de este desarrollo del sistema audiovisual en el Estado español, resulta que la sociedad civil organizada, ya desde principios de los 80 (y cuando nadie apostaba por este sector), impulsó las primeras experiencias de televisión local. Su misión era tan claramente de “servicio público” que se estructuraba en torno a fundamentos como la participación ciudadana, el ejercicio democrático de la libre expresión, la información local o incluso de barrio, el reconocimiento de los movimientos sociales y culturales de base, la experimentación en nuevos lenguajes y formatos, la estructuración de flujos comunicativos en un territorio concreto y, en el caso de las nacionalidades históricas, la recuperación del uso social de su lengua propia.

Donde enraizó con más fuerza, en los años 80, este tipo de televisión local promovido por organizaciones de la sociedad civil fue en Catalunya. De hecho, se ha convenido que una de ellas, la pionera de las pioneras RTV Cardedeu (una población que no llega a 10.000 habitantes situada 40 kilómetros al norte de Barcelona), es la primera televisión local del Estado español. Se fundó en 1981 y curiosamente todavía mantiene su independencia orgánica respecto del consistorio municipal. En pocos años, se podían contabilizar ya unas cuarenta emisoras locales de televisión por ondas hertzianas sólo en territorio catalán (Prado y Moragas, 1991).

Buena parte de estas iniciativas pioneras de televisión local, muy a pesar de su imbricación e incluso pertenencia al tejido asociativo, no optaron por formulaciones similares a las de las radios libres: autogestionarias, con vocación de alternativa al sistema dominante de medios y radicalmente independientes de cualquier vinculación institucional. Más bien se trataba de cubrir un espacio comunicativo vacío que estas experiencias supieron descubrir como un nuevo sector televisivo que, con el paso de los

años, conocería un enorme dinamismo e incluso se definiría como un espacio socialmente muy útil. Tras el tiempo transcurrido, se puede afirmar que ejercieron básicamente de avanzadilla. A pesar de su precariedad tecnológica, financiera e incluso infraestructural, las organizaciones de base ciudadana que fundaron estas primeras televisiones locales fueron aventureras, visionarias en cuanto al concepto y nunca se plantearon como alternativa a los medios de titularidad pública sino más bien como complemento.

En pocos años, también fueron llegando a este sector audiovisual nuevos actores cuyas finalidades eran bien distintas: pequeñas iniciativas empresariales apostaban por este nuevo nicho de mercado televisivo que se estaba dibujando, y las administraciones locales ya empezaban a ocuparse de sus servicios de comunicación externa y también de conexión con la sociedad. Aunque todavía se ha hecho poca historia de la televisión local en el Estado español, se trata de un fenómeno que en muy pocos años creció de una forma abrumadora, llegó a casi todos los rincones de la geografía, tuvo una versatilidad programática increíble y se fue haciendo sitio en un contexto sin legislar. Desde principios de los 80 hasta la actualidad, tan sólo surgió una iniciativa (incompleta) de tímida regulación de la televisión local: la llamada ley transitoria<sup>7</sup> de 1995. Pero eso no atemperó el crecimiento vertiginoso de emisoras, todo lo contrario. En 2002 llegaron a censarse<sup>8</sup> 897 en todo el Estado español.

## **5. Breve recorrido histórico de la televisión local en el estado español y situación actual**

Estudiando la historia de la televisión local, podemos establecer tres fases para comprender su desarrollo en el Estado español y así evidenciar cómo la ciudadanía ha ido perdiendo el papel protagonista que tuvo en sus inicios (García Matilla y Pérez, 1997). Podemos situar la primera desde su nacimiento hasta 1985, caracterizada por identificar este nuevo medio como “instrumento de participación y acceso directo” y garante de “la libertad de expresión”. La segunda etapa llegaría hasta finales de la década de los 80. En ella surge el impulso inicial de la iniciativa privada y también el primer acomodamiento de proyectos municipales. Por último, durante toda la década de los 90, se produce la incorporación progresiva y creciente de la iniciativa empresarial y

---

<sup>7</sup> Ley 41/95 de 22 de Diciembre.

<sup>8</sup> Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación: *Censo de Televisiones Locales*, Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación, Madrid, octubre, 2002.

los grupos de medios (primero locales, más tarde llegarían los estatales), el auge de la televisión municipal en comunidades como Catalunya y Andalucía, la adopción de fórmulas de programación generalistas y una creciente profesionalización.

En la actualidad, habría que añadir dos nuevas fases para entender cómo ha ido virando el fenómeno de la televisión local. La cuarta etapa abarca los últimos años de la década de los 90 y los primeros del siglo XXI, y está marcada por una mayor entrada de capitales y el auge de la cooperación en red (vertical u horizontal), a la espera de una regulación definitiva del sector que apunta hacia una hipotética solución para acabar con la selva mediática imperante: el transporte digital de la señal televisiva por ondas terrestres, que cuadruplica la capacidad del espectro y, como mal menor, encarece sobremanera el acceso a las tecnologías de emisión. La quinta fase recién ha empezado en 2004 con la aprobación y, a pesar del cambio de gobierno, la consiguiente aplicación del plan técnico nacional de Televisión Digital Terrestre (TDT) local. Se ha estructurado una legalización inminente de la cobertura local de televisión que va a desembocar en el establecimiento de un subsistema también dicotómico: televisiones supramunicipales y un amplio abanico de licencias de gestión indirecta a repartir entre los grandes grupos mediáticos.

¿Qué espacio le queda a la ciudadanía? Muy sencillo: el de público pasivo y consumidor. Con las administraciones de las comunidades autónomas (Madrid, Baleares, Murcia, Comunidad Valenciana, Catalunya, etc.) convocando los concursos para el reparto de las licencias de TDT local, este sector televisivo se está convirtiendo en un terreno de juego más donde se dirimen intereses políticos y económicos. Por un lado, están los consorcios supramunicipales que deberán –en algunos casos con el interés añadido de tener que entenderse entre consistorios de distinto color político– gestionar proyectos de servicio público sin que, para ello, cuenten con la capacidad financiera para garantizar que no necesitarán apoyos privado-comerciales. Pero tampoco se acaban de atrever a ceder espacio de gestión a la sociedad civil. Por otro lado, concurren los grandes conglomerados de medios privado-comerciales, con sus filiales *ad hoc*, para deslocalizar definitivamente el fenómeno de la televisión local y convertirlo en el mercado de segunda vida de sus producciones sobrantes o que ya dejaron de estar en primera línea.

Tratar de comprender cómo se pudo llegar de un extremo al otro no es fácil. Aquí tan sólo se apuntan algunas causas. A parte de la falta de atrevimiento político para, en su



momento<sup>9</sup>, regular el sector de la televisión local, se dejó que, una vez más, la sociedad civil fuera por delante y abriera caminos pero nunca se le reconoció. La ciudadanía, por necesidad, había destapado un acceso comunitario al mundo audiovisual que convenía, como mínimo, conservar. La irrupción de las tecnologías digitales (con el subsiguiente abaratamiento de costes en calidades de producción estimables), los buenos resultados de audiencia en situaciones de “proximidad”, la búsqueda de una mayor conexión con su entorno inmediato por parte de la sociedad, la invasión del mundo de la imagen en nuestras culturas contemporáneas fueron algunas pistas decisivas para reconocer ahí un nuevo mercado audiovisual que había que explorar política y económicamente.

## **6. Experiencias de TV comunitaria. Hacia un tercer sector audiovisual**

La pregunta sería ahora: ¿qué le queda a la sociedad civil de la televisión local que aupó 20 años atrás? Por un lado, todavía persisten algunas experiencias de televisión asociativa con fuerte implantación comunitaria, como es el caso de Tele K<sup>10</sup> en Vallecas (Madrid). Esta televisión local nació en 1992 para apoyar comunicativamente un proyecto de desarrollo local en este barrio madrileño. A pesar de sus casi 14 años en funcionamiento, ahora se cierne sobre ella una amenaza de cierre porque no obtuvo ninguna de las licencias de TDT local que concedió la Comunidad de Madrid. Tele K se autofinancia y es la última de este tipo que queda en una gran ciudad.

Por otro lado, se están estructurando nuevos proyectos televisivos en otras ciudades españolas, muy conectados con los llamados nuevos movimientos sociales. En 2003, empezaron a caminar Pluralia TV<sup>11</sup> en Valencia y la *Assemblea per la Comunicació Social*<sup>12</sup> (ACS) con La Tele en Barcelona, y últimamente se están empezando a configurar en Madrid (SinAntena<sup>13</sup>), Bilbo (Amatau TV) e Iruñea (Gaztetxe Telestreet), operadores de barrio que se inspiran en el modelo de las *telestreets*<sup>14</sup> italianas.

Estas iniciativas parten de unos principios coincidentes y muchas veces también compartidos que entroncan con todo el movimiento de los medios comunitarios y el derecho de la ciudadanía a promover y gestionar sus propias emisoras. Pero, al mismo tiempo, cada uno de ellos ha optado por un sistema organizacional y una redefinición

---

<sup>9</sup> A finales de los años 80 e inicios de los años 90, a más tardar.

<sup>10</sup> Para más información: <http://www.vallecas.org/>

<sup>11</sup> Para más información, consultar: <http://www.pluralia.tv/>

<sup>12</sup> Para ampliar la información, consultar la web: <http://www.okupemlesones.org>

<sup>13</sup> Para conocer más: <http://www.lavapieswireless.net/SinAntenaTV.html>

<sup>14</sup> Fenómeno ampliamente extendido y de crecimiento exponencial en los dos últimos años en Italia. Para conocer más, consultar: <http://www.telestreet.it/> o Berardi, Jacquemet y Vitali, 2003.

del medio televisivo adecuados a la realidad mediática y también político-social de sus contextos inmediatos. Coinciden en la necesidad de transformar el actual sistema comunicativo para profundizar y avanzar en la construcción de modelos de desarrollo que respondan a las demandas sociales actuales. Para ello consideran imprescindible que la sociedad civil retome un rol protagonista.

De una manera u otra, todas estas iniciativas se inscriben en el concepto de *Tercer Sector Audiovisual*, ni público ni privado, sino ciudadano y estructuralmente social. Se trata de un concepto que les resulta útil para exponer la necesidad de crear proyectos comunicativos que puedan aglutinar en su seno a multitud de organizaciones sociales y también a la sociedad civil en su conjunto. La denominación *Tercer Sector Audiovisual* no funciona como identificador sino como aglutinador. Sirve para reclamar un espacio propio que no tenga que competir con propuestas privado-comerciales para conseguir frecuencias pero que tampoco se confunda con el sector público-institucional. Además permite visualizar que al actual sistema de medios audiovisuales le falta una tercera pata. Una verdadera televisión de y para la sociedad civil.

## 7. Referencias

BERARDI, Franco; JACQUEMET, Marco y VITALI, Giancarlo. *Telestreet. Máquina imaginativa no homologada*. Barcelona: El Viejo Topo, 2003.

DAMÁSIO, Manuel José. *Uses of interactive television in educational settings: evaluating the media impact*. En: European Conference on Interactive Television: from Viewers to Actors?, 2-4 Abril. Brighton (UK), 2003. On line: <http://www.brighton.ac.uk/interactive/euroitv/euroitv03/Posters/Poster4.pdf>

FRANCÉS I DOMÉNECH, Miquel. *¿Es posible la televisión educativa en la multidifusión digital?*. En Congreso Hispanoluso de Comunicación y Educación: "Hacia una TV de calidad. La televisión que queremos". 24-27 noviembre. Huelva: Grupo Comunicar, 2005.

GARCÍA MATILLA, Agustín. *Una televisión para la educación: La utopía posible*. Barcelona: Gedisa, 2003.

GARCÍA MATILLA, Agustín; PÉREZ, Francisco. *La televisión local como propuesta innovadora de comunicación*. En La televisión en España mañana. Modelos televisivos y opciones ideológicas. Madrid: Ed. Siglo XXI, 1997.

GARCÍA MATILLA, Eduardo. *La convergencia tecnológica: un nuevo concepto de televisión y nuevas oportunidades para la educación*. En Educación para la comunicación. Televisión y multimedia. Madrid: Máster en Televisión Educativa de la UCM y Corporación Multimedia, 2002.

McBRIDE, Sean. *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e Información en nuestro tiempo*. París: Fondo de Cultura Económica-UNESCO, 1980.

PRADO, Emili; MORAGAS, Miguel de. *Televisiones locales. Tipología y aportaciones de la experiencia catalana*. Barcelona: Col·legi de Periodistes de Catalunya, 1991.

VÁZQUEZ GÓMEZ, Gonzalo, ed. *Formación de profesores de educación secundaria*. Madrid: ICE de la Universidad Complutense, 1996.